

EL CINE, LUGAR CULTURAL Y TEOLÓGICO

La Iglesia católica está tomando el cine con seriedad. Son múltiples los actos que desde el mismo Vaticano tienen como finalidad el estudio del séptimo arte. El cardenal **Paul Poupard**, siendo Presidente del Pontificio Consejo de Cultura, le describió así: *“El cine es expresión estética, exigencia espiritual e instancia cultural”*.

A la Iglesia le interesa el cine en una triple dimensión: en su relación con la cultura, en su relación con la teología y en su relación con la moral. Veamos unos ejemplos:

1 – Cine y Cultura

Don **Luca Pellegrini**, miembro del Pontificio Consejo de Cultura, animó a los creyentes: *“Aprender a ver y pensar el cine. No sólo amarlo y frecuentarlo. No sólo escribir y discutir del cine. Que no viva sólo de festivales que a veces son vitrinas vacías por la crisis de ideas. Del cine, en efecto, pueden surgir mensajes ardientes y creativos dirigidos a un real progreso humano y espiritual, ideas en efecto, que son caminos maestros para hacer crecer una verdadera búsqueda interior, en el diálogo entre todos los hombres y la recíproca comprensión en el mutuo respeto”*.

2 – Cine y Teología

Mons. **Bruno Forte**, Arzobispo de Chieti-Vasto, en una conferencia titulada *Entre icono y relato: el cine como posible “Locus theologicus”*, concluía de esta manera: *“El lenguaje cinematográfico, en suma, como todo lenguaje humano, puede ser vehículo de trascendencia a condición de mantener la tensión propia de la analogía. Para esto el cine tiene una predisposición mayor que otros lenguajes por la posibilidad que le es propia y peculiar de combinar el símbolo y la narración; el icono, con su fuerza evocadora, y el relato, con sus potencialidades de historia abierta y contagiosa. Y, como para todo lenguaje, también para el cine la elección del vehículo que se quiere usar, y de todo lo que se quiere transmitir, están en la mente y en el corazón de quien lo produce y de quien lo aprovecha. La responsabilidad de unos y de otros aparece aquí con toda la magnitud de sus dimensiones; el equilibrio que habría que alcanzar se presenta arduo, pero necesario y fecundo...”*. Mons. **Rino Fisichella**, Obispo Auxiliar de Roma, ha pronunciado la conferencia *Cine y Teología: una provocación recíproca*. Concluye así su reflexión: *“El cine, con su fuerza expresiva y con la capacidad narrativa propia que le compete, puede enriquecer la investigación teológica; como ya se aludió, puede presentarle las instancias típicas de una época y hacerle conocer el sensus hominis que encierra en sus secuencias. El movimiento, no obstante, tiene que ser recíproco. También el cine tiene necesidad de confrontarse con la teología para estar en condiciones de mediar la originalidad del mensaje cristiano y el carácter paradójico de su contenido, dando a las preguntas existenciales del hombre la respuesta definitiva”*.

3 – Cine y Moral

Pío XII en la encíclica *Miranda Prorsus* sobre el cine, la radio y la televisión, el 8 de septiembre de 1957, decía: *“Renovando las oportunas instrucciones que daba Nuestro Predecesor, de feliz memoria, en la encíclica Vigilante cura, recomendábamos vivamente que se recuerde con frecuencia a los fieles sus deberes en esta materia y en particular la obligación grave de informarse sobre los juicios morales y de ajustar a ellos su conducta. A este fin, donde los Obispos lo juzgasen oportuno, podrá destinarse útilmente un día festivo al año para promover oraciones e instruir a los fieles sobre sus deberes con respecto a los espectáculos y en particular en relación al cine”*.

El cine puede ser, lo es de hecho, algo más que un pasatiempo.